

EL LIBRO DE LA CAZA MENOR...

LOC.— En estos días se ha abierto la veda de la caza en nuestra provincia leonesa y en las provincias inmediatas: Valladolid y Palencia, que suelen ser las direcciones más generosamente seguidas por los escopeteros del país. Porque a Zamora solamente se acercan los que disponen de coto o los que se extravían de la raya de Benavente. Y a Salamanca, no digamos. Desde estos momentos, centenares, millares de hombres que disponen de permiso para el ejercicio venatorio, y que suelen tener un perro no siempre bien enseñado, y que se ufanan de contar con un amigo que tiene un coche, al servicio de las mismas aficiones, se preparan para invadir la expectante geografía. Efectivamente, entre el "primer día de la temporada" y "el último día de la temporada" existen afinidades psicológicas, o disparidades, muy dignas de ser consideradas. Pero ¿no es extraordinariamente subyugante los días de las vísperas?... ¡Incluse esa actitud de densa congoja, de tensa disposición combativa que caracteriza la espera del cazador; se advierte en la Naturaleza. ¿No habeis apercibido, a simple oído, una especie de estremecido latir en la tierra; una forma como de convulsión alada en el aire?... A lo que íbamos. Para estos días o para después de estas jornadas insaciables de la caza, Miguel Delibes ha escrito un tratado completo. ¿Un tratado, decimos? Sí, el autor de "El Diario de un Cazador" y de "La Caza de la perdiz roja", ha escrito más que el libro de la caza menor, el tratado del cazador. Un libro escrito con esa segura prosa de Miguel Delibes, nuestro novelista mayor; con esa justeza al tema, con ese conocimiento de la materia, y sobre todo, con esa innata, profunda y también desbordante ternura castellana de Miguel, cuando se pone en contacto con algo tan conmovedor, tan palpitante, tan cautivador como la tierra. Miguel Delibes, no ha escrito un libro imaginativo, ni tampoco un tratado científico. Ha escrito sencillamente, maravillosamente, el libro del cazador. En estos días, al mismo tiempo que prepare el zurrón, y retaco los cartuchos, y limpio la escopeta, y salgo con el "Merito" al campo para lanzarle a las primeras "puestas", coleco en el fondo del hatillo este libro de Miguel Delibes, "El Libro de la caza menor", con el que pienso componer, completar mejor, la alegre, la esperanzadora sinfonia de la temporada. Por ahora, Miguel Delibes, buen cazador y amigo generoso, ha levantado para nosotros la mejor pieza. Y nosotros, naturalmente, aprovechamos la oportunidad para cobrarla. Así se las ponían a Don Fernando.

SONIDO.— Rafaga musical.

MD

Gracias por tu libro y por
tu amistad. Me abrazo

Orémen

AND 22, 18, 3

EL LIBRO DE LA CASA MENOR...

100. En estos días se ha abierto la vida de la casa en nuestra provincia
 leonesa y en las provincias limítrofes: Valladolid y Palencia, que
 por las distancias más convenientemente se agitan por las encapricios del
 país. Porque a Sanabria solamente se accede por los caminos de este o
 que se atraviesan de la raya de Benavente. Y a Salamanca, no digamos
 los estos momentos, centenares, millares de hombres que disponen de
 permisos para el ejercicio venatorio, y que mejor tener un perro no
 pre bien enseñado, y que se esfuerza de contar con un amigo que tiene en
 coche, el servicio de las mismas acciones, se preparan para invadir la
 expectante geografía. Efectivamente, entre el "primer día de la temporada"
 y "el último día de la temporada" existen algunas actividades psicológicas,
 disparidades, muy algunas de ser consideradas. Pero que en extraordinario
 mente análogas los días de las vacaciones... I. algunas son activas de
 demás cosas, de temas de posición competitiva que caracterizan la época
 del cañador, se advierte en la Naturaleza. No habéis olvidado, a
 etapas más, una especie de entusiasmo latir en la tierra; una forma
 como de convulsión más en el aire?... A lo que viene. Para estos días
 o para después de estas jornadas insólitas de la casa, Miguel Delibes
 ha escrito un tratado completo. Un tratado, decimos? Sí, el autor de
 "El Libro de un Cañador" y de "La Casa de la Perdiz Roja", ha escrito
 más que el libro de la casa menor, el tratado del cañador. Un libro
 escrito con sus propias voces de Miguel Delibes, nuestro novelista ma-
 yor; con sus gustos al tema, con ese conocimiento de la materia, y
 sobre todo, con esa fuerza, profunda y también desbordante técnica que
 tal vez de Miguel, cuando se pone en contacto con algo tan conmovedor,
 tan valioso, tan enriquecedor como la tierra. Miguel Delibes, no ha
 escrito un libro imaginativo, ni tampoco un tratado científico. En estos
 días, el mismo tiempo que prepara el curso, y trata las cuestiones,
 y tanto la escuela, y sigue con el "Mito" el campo para lanzarse
 a las primeras "puntas", coloca en el fondo del baulillo este libro
 de Miguel Delibes, "El Libro de la casa menor", con el que planea com-
 pletar mejor, la obra, la obra, la experiencia atinada de la tierra
 toda. Por ahora, Miguel Delibes, buen cañador y amigo generoso, ha
 pensado para nosotros la mejor pieza. Y nosotros, naturalmente, aprovechamos
 estas la oportunidad para copiarla. Así se las ponen a Don Fernando.

SONIDO -- Hacia un lado.

*Recibido por el libro y por
 la cantidad de 2000*
Dr. Gómez

